

Terapia-en-libertad-libertad-en-terapia

Bruno Andrés Zanotto Tittarelli

Bahía Blanca, Argentina

Trabajo final del curso a distancia de ALPE

Resumen

Tener en cuenta nuestra libertad a veces puede ser difícil ya que se nos escapa en la vorágine de las sociedades globalizadas, o bien somos nosotros quienes escapamos de ella por comodidad. En este artículo se enfatiza el concepto de libertad a la luz de las consideraciones sobre ella hechas por distintos pensadores, para luego pensar una posible aplicación de las mismas en el ámbito de la terapia. Luego de un sucinto repaso sobre estas nociones referentes a la libertad a la luz de estos autores, nos será mucho más difícil eludirla en la vida en general y en la terapia en particular.

Palabras Clave

Libertad, terapia

Abstract

Paying attention to freedom can sometimes be difficult, because it might escape from us in the whirlwind of the globalized societies, or we may be as well the ones who escape from it for comfort. This article emphasizes the concept of freedom taking into account different considerations made by some thinkers, so as to later reflect on a possible implementation in the field of therapy. After a brief review over the notions about freedom made by these authors, it will be much more difficult for us to avoid this concept particularly in daily life and therapy.

Key words

Freedom, therapy.

Introducción

Siendo el existencialismo muchas veces asociado a la libertad, motiva el presente trabajo el interés por circunscribir y definir ese concepto, para luego pensarlo a partir de la posición o perspectiva de distintos autores, de los llamados existencialistas, y ver de qué modo sus planteos a pesar de abordar la cuestión desde distintas perspectivas pueden ser llevados a la práctica en la terapia.

El primer acercamiento al término *libertad* surge a partir de lo que dice el Diccionario de la Real Academia Española, a saber:

1. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es

responsable de sus actos. 2. Estado o condición de quien no es esclavo. 3. Falta de sujeción y subordinación.

Dos aspectos resaltan a partir de estas sucintas definiciones; "natural" y "responsabilidad". Ahora bien, desde ya aclaramos que la connotación que le damos a esta naturalidad de la libertad en el ser humano nada tiene que ver con lo natural biológico sino que se refiere, en cambio, a lo constitutivo y constituyente de su ser en tanto existente. Es decir, el hombre es, en su ser más propio, libre. La libertad es, por tanto, al decir de Heidegger, un existencialio, forma parte de la estructura de la existencia del hombre.

Para poner de relieve esto último veamos cómo lo expresa Vicente Fatone: *"La existencia se funda en la libertad y es, por ello, un continuo proceso de liberación, un continuo ejercicio de sí misma"*. Y, precisamente porque es libre, es el hombre también responsable ya que existir es elegir, no puede no elegir. Es responsable de sus elecciones. El ser en su existencia es responsable de su ser, se elige a sí mismo, aunque a veces sin asumirlo.

La libertad es algo más que una palabra bonita, tiene de por sí efectos especiales ya que es una condición ontológica del hombre, a pesar de los intentos de éste por negarla. Ahora bien, veremos cómo este supuesto existencial es formulado explícitamente, o bien cómo puede ser inferido, en los postulados que distintos autores han hecho en el intento de comprender lo más propio de sí, es decir sus vidas y existencias.

Inclusive, si aceptamos que la libertad es un rasgo distintivo de la existencia, es preciso examinar cómo se relaciona esta característica con un aspecto que igualmente define la existencia humana: la necesidad. Los humanos somos entes sujetos al imperio de la necesidad; antes de todo, estamos sujetos a las necesidades biológicas (alimento, sexo, finitud, condiciones e restricciones de todo tipo, el carácter conflictivo de las relaciones humanas, etc.); son tan imperiosas estas necesidades que llegan a poner en cuestión el primado de la libertad. A partir de los conceptos expresados por los siguientes pensadores, podremos ver que, lejos de negar esto que esta y hace carne también en lo humano, lo importante radica en la forma de significarlo. Sea como punto de partida de la libertad o bien como complemento de ella, la libertad se nutre de y por la necesidad.

Kierkegaard, "La angustia es el vértigo de la libertad".

La idea rectora en el pensamiento del filósofo danés consiste en fomentar y defender la libertad de cada existente y la supremacía del individuo por encima del colectivo, al tiempo que advierte sobre los riesgos que implican los procesos de despersonalización y masificación que se dan en la sociedad. Así, es propio del pensamiento de este autor buscar preguntas, más que respuestas, sobre la propia interioridad ya que advierte que el ser humano cuando es pura exterioridad se pierde a sí mismo. Kierkegaard buscaba una verdad que fuera verdad para él solía decir, y puede que por esa afirmación se lo considere como el primer filósofo existencialista. Al respecto podemos decir que Kierkegaard rechaza la filosofía puramente abstracta, pura y absoluta ya que ella no sirve, siguiendo al autor, para responder al más difícil de todos los problemas, el de la existencia de cada persona ya que, entre el conocimiento y ella hay un gran salto; la verdad alcanzada por un sistema de conocimiento nada tiene que ver con lo inmediato y propio de la existencia de cada existente.

Pero atender a la interioridad, a la propia existencia y al devenir implica ineluctablemente con la emoción de la angustia. Cuando la persona mira más allá de lo obvio y de lo externo, cuando mira qué es lo que está haciendo aquí, en ésta que es su vida, siempre en un momento es inevitable que se angustie. Y se angustia ya que se capta y se percibe como un ser libre, con la capacidad de pecar, cuyas posibilidades le son dadas por las elecciones que tome. La angustia en este caso es la conciencia de su libertad. Podemos pensar que la libertad genera una sensación de intranquilidad, culpabilidad y desesperación.

Siguiendo a Kierkegaard, existen dos formas en las que cada individuo expresa la angustia que la tensión del existir genera y su desesperación. Por un lado está la desesperación y la angustia de aquél que quiere ser sí mismo y se sabe producto de sus decisiones, de aquél que se sabe libre y por eso es consciente de su interioridad; por otro lado está aquél que se desespera porque aún no ha logrado asumirse como existente, no se sabe o no quiere ser sí mismo. Para esto, no decide, se coloca como víctima pasiva del mundo, todo lo que lo ocurre es distinto a como él quisiera pero no logra dar en la convicción de que a él le atañe algo de todo eso. Es pura exterioridad, no se implica y no asume ningún riesgo. Se vuelve una oveja en el rebaño, sigue las determinaciones de los demás y vive así en una ilusión, la de ser algo que no es o, de otro modo, no ser lo que quiere ser. En este caso, el existente vive en posiciones psicológicas de no libertad al olvidarse de sí mismo.

Vemos que, en este pensador, las preguntas por el vivir, la libertad, la angustia, las decisiones, la elección y la pasión se destacan como "un mal necesario" para vivir con más intensidad y no como un mal que se debe erradicar.

Nietzsche, "¿Cuál es el sello de haber logrado la libertad? No sentir ya vergüenza de uno mismo".

Si los planteos de Kierkegaard respecto a la libertad se relacionan con la acepción 1 de las enunciadas antes, a saber: "Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos"; los planteos de este importantísimo filósofo alemán respecto de la libertad en líneas generales engloban las tres acepciones pero fundamentalmente la 2 y la 3. Así, toda su doctrina y planteos apuntan a romper las sujeciones y la subordinación a la moral tradicional, al tiempo que también invita a las personas a no ser esclavas, a no ser ovejas del rebaño por medio de la búsqueda incesante del superhombre.

Nietzsche propone, a partir de una visión crítica y nihilista de la vida, la transmutación de los valores, crear unos que obedezcan a uno mismo para no perderse en los deberías de la sociedad. Pone en duda de este modo la existencia de una verdad única, y hace un llamado a los espíritus libres para que cada uno encuentre, haciendo uso de la libertad, su propia verdad. "El fin de la procreación es traer al mundo personas que sean más libres que nosotros" dice, poniendo de manifiesto su casi obsesión por la libertad del individuo. Con el aforismo "Dios ha muerto" no hace otra cosa que destacar lo que hemos comentado, que se han ido todos los intentos de darle sentido al universo y a la vida por medio de una única Verdad.

Ahora bien, este camino de liberación personal, el camino de los espíritus libres, no es para cualquier persona. En realidad sí lo es, pero no todos tienen el coraje de transitarlo. Por esta razón, para Nietzsche hay dos clases de hombres: los señores y los esclavos. Vemos cómo esta distinción se aproxima verdaderamente a la acepción mencionada más arriba, libre es el que no es esclavo. ¿A qué apunta Nietzsche con esta afirmación? A pesar de las críticas que se le puedan objetar, con ella hace un llamado a las personas para que basen su moral en sí mismos, que hagan uso de su libertad, que apunten alto, que rompan cadenas. Básicamente, a partir de su moral, los señores se revelan, yendo más alto y más allá mientras que los esclavos se someten, no van más allá, no vuelan alto. Esta posición reduccionista sin dudas puede ser criticada, por ejemplo por medio de variantes que tomen en cuenta factores del materialismo histórico, pero lo importante es el llamado que hace a los hombres para que se apropien de su existencia, que se expandan haciendo uso de la Voluntad de poder.

No obstante, este camino que, en cierta forma, es una proclama del hombre y un exhorto a su superación no es para cualquiera. Su tránsito no es fácil, sólo puede ser tomado por el superhombre, el hombre que no se resiste a evolucionar ni a abandonar los valores del pasado, el hombre que abraza la vida y puede darle un nuevo sentido a cada instante. Nótese bien, a cada instante; porque incluso un sentido único ata, adormece la voluntad de poder y el ansia por la vida. Al respecto Nietzsche dice: "No quiero la vida de nuevo. ¿Cómo la soporté? Creando. ¿Qué es lo que

me hace soportar esta perspectiva? La visión del superhombre, que afirma la vida. Yo mismo he intentado afirmarla".

Entonces ¿cómo llegar a este amor a la vida, a esta vocación de libertad? ¿Cómo podemos acercarnos al superhombre en psicoterapia? ¿Cómo podemos engrandecer a la persona que nos consulta, ayudar a que sea congruente con sus valores? Debemos aplicar el eterno retorno; actuar e invitar al consultante a que actúe de modo que, ante un eventual retorno infinito de la vida, esto no nos suponga un pesar ya que la vida actual es y habrá sido acorde a la superación personal y por lo tanto libre. O, si la idea del eterno retorno suena descabellada para quien consulta por considerarla absurda y extremista, el objetivo de la terapia será la exhortación a la vida y a la permanente lucha contra todas sus imposturas que limitan y ahogan el potencial afirmativo y creativo que existe en todo individuo.

Husserl, "Volver a las cosas mismas".

A pesar de que este autor no figura entre el grupo de pensadores existencialistas, sus planteos pueden servir para referirlos al concepto de libertad. Si Kierkegaard es considerado el primer existencialista, lo mismo vale para Husserl respecto de la fenomenología. Así, Husserl por medio de ella intentó captar las esencias inherentes a los fenómenos, más allá de todo prejuicio o de la elaboración secundaria que tengamos de ellos. En otras palabras, lo que buscaba era volver a las cosas mismas, tal como se presentan a la conciencia, apartándose de y poniendo entre paréntesis la disposición o actitud natural que tenemos hacia ellas ya que nos cierra al objeto al reducirlo a uno solo de sus aspectos, que es el que se nos presenta en nuestra actitud natural. Esta actitud tiñe al fenómeno con nuestros prejuicios e impide captarlo en su esencia ya que descarta el resto de los elementos constitutivos del mismo, aquéllos que no se adecúan al prejuicio o marco con el que se lo aprehende. En un juego de palabras, podemos decir que las cosas se presentan a nuestra conciencia de manera distinta a como realmente son y Husserl buscaba precisamente "lo que es" distinto (y más propio) del fenómeno que se presenta.

Para explicar esto Husserl toma de Brentano el concepto de intencionalidad de conciencia y en él basa todos sus postulados. La realidad es experimentada como el noema de una noesis, o sea como el contenido de un acto de conciencia (aclaremos que es contenido de un acto de conciencia y no un contenido de conciencia, puesto que como luego dirá Sartre la conciencia como tal no tiene contenidos, es reflejante). La conciencia no es pasiva, la conciencia va en busca de. Cada acto de conciencia está formado por dos polos correlacionados: noema y noesis; el polo noemático corresponde a aquello que es experimentado, al objeto tal y como es captado por la conciencia. Es el qué hacia el que se dirige la atención y por lo tanto es el elemento direccional de la experiencia en el acto de conciencia; el polo noésico, es la actividad de la conciencia en sí, es cómo la conciencia define al objeto, al hecho, al qué, al noema. Por lo tanto, la noesis, permite que los objetos

percibidos existan ahora en la forma específica en que aparecen y se integren en la conciencia por medio del significado que cada persona les brinda. Para resumir, el noema es el hecho [lo percibido] y la noesis es cómo se experimentó a ese hecho [el proceso de percibir]. Juntos, ambos polos, llevan a cada persona a interpretar una experiencia y cada acto de conciencia de una forma única ya que el conocimiento total de la realidad, lo real del mundo, se encuentra siempre limitado por la relación intencional que cada individuo establece con él.

La fenomenología nos indica que para cada uno la realidad es diferente ya que depende de la interpretación que se le da a lo real como cosa en sí, al fenómeno, por medio de la intencionalidad. Por lo tanto, en un enfoque terapéutico basado en la fenomenología el terapeuta debe estar atento a los múltiples significados que cada persona utiliza, ¡y que no utiliza!, para construir su realidad. El trabajo del terapeuta consiste entonces en ayudar al consultante a divisar sus sistemas de significaciones de acuerdo a su proceso intencional.

Asimismo, el método fenomenológico aplicado a la terapia permite enfocarse más en las descripciones de la experiencia que en su interpretación. El énfasis puesto en la experiencia destaca la idea de la conciencia como un movimiento intencional y no al "yo". El "yo" es para la fenomenología una construcción intencional que aparece luego, en los intentos de describir la experiencia, siendo el "yo" otra cosa como tantas que se nos presenta a nuestra conciencia. Esto es importante porque, en cierta forma, otorga un enfoque más humano a la psicoterapia alejándola del modelo mecanicista en el que un "yo" sufre las consecuencias de las experiencias.

El planteo de Husserl permite obtener una renovada libertad y la posibilidad de obtener diferentes perspectivas para una misma experiencia. Cuando, en actitud fenomenológica, se abandona la actitud natural ante las cosas y se dirige la atención a la totalidad de las muchas formas como un objeto es percibido surgen nuevos y diversos sentidos. Lo interesante de este enfoque es que lo que entendemos por funciones psicológicas (pensar, recordar, imaginar, intuir, percibir, sentir, etc.) pueden ser comprendidas como formas específicas de relación del sujeto con los diversos objetos del mundo; así pensar implica una actitud de interrogación y de cuestionamiento del objeto; imaginar implica inventar determinadas posibilidades, que bien pueden ser fundamentadas, pero que se dan el campo de lo meramente posible. Y así con todas las otras funciones, que suponen formas específicas de relación yo-mundo.

Heidegger, "el Dasein sería constantemente "más" de lo que de hecho es"

Al modo de ser de lo humano Heidegger lo denomina Dasein, que significa literalmente "ser-ahí". Ese modo de ser es la existencia o, más precisamente, existir. Sin embargo, el ser humano existe de una forma distinta a como lo hacen los otros entes o cosas ya que en su existir el Dasein escoge y decide cómo vivir.

En la ontología que propone Heidegger, el hombre o Dasein no es lo que ya es, por el contrario, su ser está abierto. Su esencia no está constituida por propiedades sino por posibilidades.

Siguiendo a Heidegger, ontológicamente la existencia del Dasein parte de una estructura que es la de ser-en-el-mundo; podemos decir que en tanto ser-en-el-mundo el hombre no ocupa una posición espacial en medio de los demás entes, sino que habita un entorno que le es existencialmente familiar; dice Heidegger que la forma de ser-en-el-mundo que tiene el Dasein es su aperturidad. Ésta es una nueva forma, distinta a la clásica, de concebir ontológicamente a nuestro ser; se extiende sobre un campo, que es el mundo de su cuidado o preocupación. Esto es, el Dasein está en el mundo no de forma cognitiva, conociéndolo y analizándolo sino que el Dasein experimenta ontológicamente al mundo como un fenómeno que se le presenta, se le revela y se le abre.

Ahora bien, el hombre en tanto Dasein comprende su ser-en-el-mundo en lo más propio de su existir, o sea, en términos de proyección de posibilidades; ontológicamente el Dasein comprende que es sus posibilidades. Pero esta comprensión no es cognitiva. Estas posibilidades que el Dasein proyecta no deben entenderse como cosas o algún plan que quiere hacer, sino como reglas que subyacen y organizan las cosas y los entes de su ser-en-el-mundo otorgándoles un sentido, en términos del uso que les puede dar en sus actividades y proyectos. Precisamente, las posibilidades entendidas de esta manera configuran a las cosas en el devenir y en su "para qué", arrojando al Dasein y proyectándolo a sí mismo constantemente hacia posibilidades en el futuro. En cierta forma, esto quiere decir que el Dasein existe adelantado a sí mismo ya que, como dijimos, se comprende en términos de que él es sus posibilidades, nunca es algo definido en el presente, siempre es lo que será.

Cabe aclarar que los estudios y análisis realizados por Heidegger no tienen por finalidad esclarecer lo que es, o no es, el Dasein, sino que pretenden llegar al ser mismo o, más precisamente, al sentido del ser. De todos modos, para los objetivos de este trabajo se toman sus elucidaciones ontológicas para ser aplicadas en la terapia como piedra angular sobre la cual se base la visión que se tiene de quien consulta. En cierta forma, liberan ontológicamente al hombre ya que echan luz y sirven para desprendernos de cualquier tentativa de circunscribir o definir a la persona en lo que es en el momento presente. Por el contrario, en base a lo aquí someramente enunciado, lo que permite que comprendamos a quien consulta y lo hace inteligible es el tiempo y su proyección hacia el futuro.

Sartre, "el hombre es enteramente y siempre libre o no es".

Este filósofo y pensador es quizás al que más se lo suele asociar con el concepto que trata este trabajo, la libertad. Para Sartre el hombre es libre ontológicamente, no puede no ser libre y la libertad se manifiesta en las decisiones que cada hombre toma.

Así, siguiendo a Sartre, podemos decir que el hombre se mueve entre dos polos; el ser y la nada, e intenta

en todo momento ser algo para justificarse como existente. Sartre rescata a la nada constitutiva de la experiencia humana. Algo que por cierto ya había sido intuido y conceptualizado por Heidegger pero que Sartre toma como punto de partida de su filosofía. Por esta razón el hombre intenta ser y hacer algo para justificarse, el hombre es deseo de ser. Sus planteos parten de lo que él considera tres regiones diferentes del ser, tres planos ontológicos distintos: el ser-en-sí, el ser-para-sí y el ser-para-otro. El primero alude al ser absoluto, a lo cerrado, a lo que es materia inerte; con el ser-para-sí Sartre se refiere al hombre, a lo humano; finalmente el ser-para-otro invoca las relaciones que se dan entre los hombres.

Para pensar cómo se manifiesta la libertad en el hombre a partir de la obra de este pensador francés, usaremos la particular relación que hay entre las dos primeras esferas del ser, entre el en-sí y el para-sí. Mientras que el en-sí es completo, cerrado, idéntico a sí mismo y absoluto, el para-sí es carente, abierto, diferente a sí mismo y relativo. Ahora bien, el para-sí (el hombre) está negando constantemente, ultrapasando y oponiéndose al en-sí por medio de todo su actuar. El hombre actúa para no ser una cosa, para no ser un en-sí. Hay acá una vocación de futuro y de libertad. El hombre es para-sí, es decir abierto; nunca es lo que es o fue y siempre es lo no es. De aquí la famosa frase de Sartre "la existencia precede a la esencia". Cuando el para-sí niega y se opone al en-sí por medio de sus acciones, lo hace para mantenerse a distancia de todo lo que sea cerrado y determinado. En este sentido, hace uso de su libertad ontológica para ser algo más a partir del en-sí, a partir de cualquier tipo de determinismo. Entonces, siguiendo a Sartre, el ser del hombre es su libertad porque el hombre aún no es, será luego a partir del uso que pueda hacer de ella en su existencia. Por esta razón también Sartre se refiere a la responsabilidad que es la otra cara de la libertad; porque somos libres somos igualmente responsables de nuestras elecciones.

Pero cuando el para-sí se capta como existente, como un ente libre siempre a distancia del ser-en-sí, usualmente, en su ir y venir entre el ser y la nada como un ente contingente, relativo y gratuito, se angustia; para evadirse de ella, el hombre tiende a sentirse determinado en un intento de desconocer su responsabilidad, su libertad y la nada desde la que se constituye su existencia; por comodidad o por angustia, reniega de su libertad y de su responsabilidad en la elección de la construcción de su ser que es implica su existencia. En este caso, dice Sartre que el para-sí actúa de mala-fe atribuyéndose un ser-en-sí que no se es y negando el ser que se es, es decir el ser-para-sí relativo, abierto y contingente.

La mala fe es una forma de eximirse de la responsabilidad, desconociendo que el hombre es libre ontológica y fenomenológicamente ya que no coincide consigo mismo, existe a distancia de sí porque su ser está abierto. Los planteos de Sartre coinciden con las tres concepciones antes planteadas ya que parten de la falta de sujeción y de la responsabilidad que eso implica. La terapia entonces

tiene llamar a no actuar de mala-fe, demoliendo todas las formas de auto-engaño y de falsificación de sí.

Jaspers, "La Trascendencia no se prueba, se da testimonio de ella".

Si Sartre plantea la diferencia entre en ser-en-sí y el ser-para-sí, Jaspers hace algo similar ya que plantea una distinción de la realidad entre el ser-en-sí y el ser-que-somos; el ser-en-sí tiene dos aspectos. Por un lado está el Mundo, del cual tenemos referencia a través de los sentidos, por el otro está lo que Jaspers llama la Trascendencia, de la cual no tenemos ninguna referencia sensible ya que es pura posibilidad; el otro aspecto de la realidad, el ser-que-somos, corresponde al ámbito de lo humano y en él también Jaspers establece una distinción, entre el Dasein y la Existencia. El primero alude a lo empírico del hombre, a su realidad objetiva y concreta. La segunda, al ámbito de la posibilidad. Así, el hombre está condicionado pero al mismo tiempo no lo está, ya que existe la apertura a lo posible.

Siguiendo a Jaspers, podemos ver que el Dasein se aproxima más al estamento basal del ser-en-sí, al mundo real, ya que, como vimos, el Dasein es, en Jaspers, el ser empírico que se puede estudiar científicamente. Mientras tanto, en el otro extremo de las manifestaciones del ser-que-somos está la Existencia o el ser-posible, que escapa a cualquier intento de explicación científica o racional y que sólo se manifiesta en la libertad. Advertimos que, como manifestación del ser-que-somos, la Existencia se presenta en un salto desde la realidad concreta del Dasein al plano de la posibilidad, por esta razón la Existencia está próxima al otro polo del ser-en-sí, la Trascendencia. Como dijimos antes, el ser-que-somos se encuentra en tensión entre los dos polos del ser-en-sí, cada uno busca apropiárselo. Por un lado el Mundo hace fuerza y tiente al Dasein a arrastrar hacia él a todo el ser-que-somos, por el otro, la Trascendencia intenta persuadir al ser-que-somos hablándole al polo Existencia; el paso del Mundo a la Trascendencia se da cuando haciendo uso de su libertad el hombre como Dasein realiza un salto de fe hacia otro nivel que es el de la Existencia abriéndose al campo de la posibilidad, del trascender más allá de sí.

Conclusiones

Podemos ver cómo el tema de la libertad se repite en los planteos de los filósofos mencionados, sea directamente o bien deducido o intuido a partir de ellos. Siendo un concepto tan recurrente, la libertad no puede quedar sujeta sólo al entendimiento de ella en

términos meramente superficiales. En cambio, se trata de un concepto más profundo que debe ser llevado y tenido en cuenta en la terapia a la hora de abordar el intento de comprensión de una persona. En todos los filósofos mencionados observamos que la libertad se refiere a la capacidad de desafiar "lo que es", a la capacidad de ir más allá, sea esto en términos de *mala-fe*, *eterno retorno*, *voluntad de poder*, *Trascendencia*, proyección de posibilidades o bien poniendo al mundo entre paréntesis al atender a la *intencionalidad de conciencia*, etc.; por todo ello es que la libertad debe ser el punto de partida a la hora de intentar comenzar el camino en el ámbito de la terapia. Más allá de que muchas veces aquélla, la libertad, sea difícil de ver a simple vista, ontológicamente, y como dice una canción, "*ella siempre está*".

Finalmente, ¿dónde se inicia la inspiración genuina del artista para convertirla en arte? En lo que Frankl denomina 'nuestro órgano de sentido' que es la conciencia. Y como esa conciencia nos trasciende incluso más allá del final de nuestra vida, la trascendencia de la conciencia del artista no morirá. Vivirá para siempre expresada en sus obras en la eternidad del arte.

Bibliografía:

- Blackham, H. S. (1965). *Seis pensadores existencialistas*. Barcelona: Ediciones de Occidente S. A.
 Fatone, V. (1953). *Introducción al existencialismo*. Buenos Aires: Columba.
 Clases del curso de ALPE (Asociación Latinoamericana de Psicoterapia Existencial).

Curriculum

Licenciado en Psicología. Universidad del Salvador.
 Curso a distancia de Psicología Existencial.
 Asociación Latinoamericana de Psicoterapia Existencial. Formación en Terapia de Aceptación y Compromiso. Centro Argentino de Terapias Contextuales. Asistencia al I Congreso Latinoamericano y IV Argentino de Gestalt. AGBA. Mar del Plata.

Correo de contacto:

bruno.zanotto.t@gmail.com

Fecha de entrega: Enero 2018

Fecha de aceptación: Abril 2018